

Víctima: Francisco Cabello Jurado
Autoría: Família Cabello-Arteaga

Palma (Mallorca), agosto de 2021

Muchas veces, en las reuniones de primos y primas que veníamos realizando para hablar y recuperar la memoria de nuestro abuelo Francisco, nos preguntábamos como podríamos expresar aquellos primeros años en los cuales empezamos a detectar en nuestras familias una conducta diferente en todo lo relacionado con la guerra y nuestro abuelo Francisco.

La palabra que mejor la describe es **SILENCIO**.

Este silencio, que se transformo en colegios religiosos, cánticos de *Cara al Sol* a primera hora de la mañana, disciplina y buenas notas en la asignatura de Formación del Espíritu Nacional.

Yo, y supongo que muchos de nosotros, no entendíamos nada, tampoco preguntábamos, puesto que nuestro interés era el fútbol, ir al cine con los amigos y compañeros de clase, etc.

Pasaban los años y nuestra abuela Salud, viuda de nuestro abuelo Francisco, estaba allí, ayudando a nuestras madres con los nietos, siempre en silencio, no recuerdo haberle preguntado nunca por su marido, mi abuelo. Se alegraba en las fiestas, cuando tomaba una copita de fino o manzanilla, y recuerdo muy bien que por Navidad siempre compraba una botella de Tio Pepe, para celebrar las fiestas, igual, para recordar lo muy aficionado que era mi abuelo a tomar manzanilla.

Con los años, además de la palabra **SILENCIO**, creo que podemos añadir la de **MIEDO**. No quiero olvidarme de la tía Dolores, hermana de mi abuelo Francisco, que también padeció la muerte de su marido José, que para mi reflejaba en su rostro todo el dolor de aquellos terribles años.

Una vez pasados los años 60 hubo un ligero cambio: los hermanos, nuestros padres, hablaban un poco más de nuestro abuelo, y más todavía pasados los 70; parecía lógico, después de la muerte del dictador y de los cambios políticos que se vislumbraban. Las reuniones de primos han seguido, y seguro que pronto seguirán con un lema principal, homenajear a nuestros abuelos y padres.

Por desgracia han pasado 85 años desde el inicio de la guerra, 40 de dictadura y 45 de democracia y seguimos anclados en el pasado en todo lo relacionado con las víctimas de la dictadura.



No pudimos conocer a nuestro abuelo Francisco, pero nos dejó ese «gen» que nuestros padres y madres nos han transmitido y esto sí que no nos lo pueden quitar.

Por último queremos hacer llegar algunos párrafos de las cartas que enviaba a su esposa Salud Arteaga y a sus hijos durante su reclusión en el castillo de Bellver desde finales de julio de 1936 hasta el 4 de enero de 1937, día en que, en teoría, fue puesto en libertad, sin que desde dicha fecha se haya vuelto a tener noticias sobre su paradero.

30 de Julio 1936

" No os preocupéis por mi pues estoy bien y como yo no he hecho nada punible, nada malo me pueden hacer."

20 de Diciembre de 1936

" Siento que este año no podamos compartir la alegría de los años anteriores pero que hemos de hacerle, la vida se compone de bien y mal, de alegrías y pesares y quien puede saber si los dolores de hoy han de dar paso a una nueva vida más alegre y sobre todo más justa y equitativa que la anterior."

Un recuerdo muy especial a nuestra prima Dolores (Marilín), pionera en los trabajos de investigación y relación con historiadores y la Memoria Histórica, que falleció hace unos años.

FAMILIA CABELLO - ARTEAGA